

NOVIEMBRE

20

¡Hace cinco años, ya! Parece a veces que fue ayer, y otras que ocurrió hace dos mil años. Hay quien cree también que no ha ocurrido nunca. ¡Cinco años! Los jovencitos nostálgicos de no se sabe qué van a celebrarlo hoy con palos y cadenas por las calles de Madrid acompañados de ese señor mayor de cuarenta años que siempre va con ellos. Y Radio Santander interrumpirá su emisión para decir: «El domingo, todos a Madrid. ¡Viva el fascio!». Ya están en Madrid: entre otras muestras, hay hoy la de la Facultad de Geografía e Historia, donde han apaleado a unos estudiantes.



Hace ya cinco años.

Por otra parte, tirotean en Zaragoza a un coronel de aviación y matan en La Coruña a un Guardia Civil.

Casi como por encanto, me sale una verruga casual, onomástica, inoportuna. El extraño ácido que me receta el dermatólogo no aparece en ninguno de esos supermercados de cremas bronceadoras que son ahora las farmacias. Es increíble. Los licenciados y licenciadas cuyos nombres aparecen espléndidos en las puertas de sus tiendas se disculpan con una sonrisita: ya no se dedican a fabricar

cosas; ahora sólo venden cajitas envueltas. Mi verruga, fea y sentimental, les parece una provocación. Ahora resulta que el culpable soy yo. ■

21

Se tiene un poco la impresión de que hemos enloquecido. En Benalmádena un grupo de ecologistas quiere traer gatos indios para acabar con las ratas. Y en Madrid, destacan en portadas de periódicos la alusión que en juicio contra una cadena de prostitución ha hecho una acusada contra las famosas Susana Estrada y Verónica Luján. La gente aún se preocupa por estas cosas. Quien no tiene verruga se la busca. ■

22

O se la buscó hace tiempo y ya no tienen forma de quitársela. Los casados, por ejemplo, que sueñan ahora con la posibilidad del divorcio. Quienes se reunieron en una facultad madrileña para hablar sobre él, se han encontrado con un cóctel Molotov que un grupo ultraderechista ha lanzado contra ellos: cuatro asistentes tienen quemaduras serias.

En Zaragoza se lanzan a la calle para protestar contra el terrorismo, pero hoy es en Ibarra donde matan a un guardia civil. La locura es progresiva. Lo comenta, como siempre, Pedro, el parado (que ahora trabaja de camarero por horas): «Ha sido mucho, tío. Es poco cinco años y dos días para ser normales. ■

23

Da la impresión de que ha sido aún mucho menos tiempo contemplando al locutor Zurro Tello cuando en el miniteledía de hoy domingo dedica gran parte de su escaso tiempo a valorar la manifestación de siempre en la Plaza de Oriente de toda la vida. Trata de objetivar la cuestión diciendo que «Fuerza Nueva» asegura que llegó al millón el número de nostálgicos mientras que el Ayuntamiento cuenta que no superaron a los 250.000. Pero la objetividad no es siempre cuestión de números. La cantidad de locos que uno va encontrando en cines, bares o calles sí puede serlo, en cambio: sería gracioso relatar aquí la cantidad de teorías que la gente es capaz de hacer por una verruga. Tengo la impresión de llevar encima un espejo: «eso sale por la carne congelada», «es la soledad, tío», «vigila el hígado», «por algún lado nos tiene que aparecer lo que está pasando».... Yo estoy convencido de que es por la televisión, por la sensación de imbécil que tienes cuando tratas de entender lo que te cuentan: no hay manera de saber qué están explicando cuando hablan de la respuesta



Carlos Garaikoetxea.

del PNV al proyecto de «Frente para la paz». Como UCD está cabreada con Garaikoetxea, el locutor de turno frunce el entrecejo poniendo método stanslawskiano donde sólo debía haber información. ■

24

Parece que el PNV piensa que en Madrid no entienden el problema del terrorismo vasco. Para ilustrarlo ocurre hoy ese incidente fronterizo con los tres pasajeros de un coche



Mae West.

que rompen barreras, son detenidos y puestos luego en libertad sin que nadie sepa quiénes son. Los franceses aseguran que son los responsables del atentado en el bar de Hendaya donde han muerto dos jugadores de mus y han sido heridos diez curiosos.

Es una historia de locos, motivo único de charlas en el bar del parado; la gente va del estupor a la carcajada. Carcajadas negras.

Los mitómanos de antes de ayer, recibimos hoy también una mala noticia: ha muerto Mae West, viejísima, gordísima, llena toda-

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

vía de lucidez. Ha vivido más que quienes le impidieron hacer cine, como siempre pasa. El censor es tan miserable como efímero. Lo malo es que tiene siempre miles de herederos. ■

25

Como los que debe haber en Argentina y Chile, países donde no se respetan los derechos humanos, según dice ahora la OEA: tardan siempre mucho los denunciantes legales en enterarse de lo que el mundo sabe hace tiempo. Aunque hay cosas que no acaban de saberse con claridad; por ejemplo, qué pasó exactamente en la frontera hispano-francesa: el silencio oficial es total mientras los periódicos se preguntan qué protección están recibiendo los comandos del Batallón Vasco Español, responsable del atentado de Hendaya. Es de locos, esto, como se sabe. Están confusas estas cosas pero no sólo para quienes se limitan a ver la televisión. En San Sebastián, un coche de la policía -camuflado- levantó sospechas en la Guardia Civil y comenzó un tira y afloja entre ellos: una mujer que pasaba por allí es una de las heridas. ■

26

Parece que eran franceses los tres lanceros precipitados de la frontera. Vieron sus pasaportes, claro, pero sólo recuerdan el acento que tenían al hablar. Han destituido al subcomisario de fronteras por este incidente. Comunistas y socialistas reclaman claridad en



Herrera de la Mancha.

el caso de los presuntos asesinos voladores. Pero les contestan, que los asesinos no eran ellos, que se trataba sólo de tres franceses que pedían refugio político.

Tardan mucho en aclararse las cosas: ahora se procesa a cinco funcionarios de Herrera de la Mancha. «Esto no ha hecho más que empezar», dicen los abogados. Empezar no es mucho. ■

27

La verruga no es Carmela, digan lo que digan. Aunque puede que colabore a crearla con sus lías -todavía- con el seguro médico, con la huelga de profesores que está siguiendo, paso a paso, con su afán de creer que nada de lo que pasa interfiere la vida privada. Le cuento que el embajador de España en París ha sido convocado por el ministro de Exteriores en Francia para que explique lo sucedido en la frontera y se me queda mirando con aire alelado como si yo hablara chino. Tampoco sabe nada del juicio de Pekín contra su operación Galaxia. Realmente, esta Carmela no sabe nada. Ni cómo se quitan las verrugas. ■

28

Quien si lo sabe es -por fin- un viejo boticario amigo de un amigo de un amigo, que habla con entusiasmo de «La velada de Benicarló» y los tiempos de Azaña. Es otro nostálgico que, a su manera, está también a punto de enloquecer, se ha inventado el mundo y habla, por ejemplo, del divorcio como algo que ya existiera. No le discuto demasiado para que termine de una vez la fabricación de ese ácido antiverrugil con el que tan torpemente he decorado este final de mes. Pero claro, le digo que ni Herrera de Miñón ni el Opus están dispuestos a dejar que la ley sobre el divorcio continúe bien: «Eso no cuenta -dice exaltado-; es el pueblo el que manda. Y el pueblo ha hecho siempre lo que ha querido.»

Ingenuo boticario; en Canarias se quemó hace unos días «a lo bonzo» un



«La velada de Benicarló», de Azaña.

hombre que no podía soportar más su situación matrimonial. El divorcio que viene, si es que viene, llegará tarde para muchos.

Muchas cosas llegarán tarde. Joan Báez está hoy en Madrid. Tarde también. Y tarde le llegó a Angel Campos la expropiación de sus tierras: enloqueció y se lió a tiros con los vecinos. Mató a seis de ellos. Le buscan doscientos guardias civiles por las montañas de Santander. ■

29

Hay quien me asegura otra vez que la verruga es cosa de la alimentación. Como hoy hay 117 intoxicados en la residencia sanitaria de Murcia por haber comido ensaladilla, me pregunta qué he comido yo en los últimos días. Y hace chistes tontos y antiguos sobre la ensaladilla en cuestión relacionándola con la amenaza soviética de intervenir -más- en Polonia como los sindicatos no enmudezcan de nuevo.

Enmudecer es lo que quieren los presos de la cárcel de Oviedo que habían enviado una carta al presidente del Consejo Regional protestando por el mal estado de la cárcel. Han sido represaliados: les han requisado los hornillos para calentarse, les han quitado cristales de las ventanas...

Hay bastante locura en el ambiente. La verruga, sin embargo, mejora. Ya casi no hoy. ■

30

Aunque no sé por qué, ácido farmacéutico aparte. Ahora dicen que los tres

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

extraños pasajeros de Hendaya fueron plenamente identificados y que pertenecen a la Comisaría General de Información, y que comprobaron su personalidad llamando por teléfono a Madrid. Francia quiere saber quiénes son. Los demás, también. ■

DICIEMBRE

1

Se está acabando el año como todo el mundo sabe. Habrá que hacer algo para que se note que algo se acaba. No sé qué. Seguir como en una radionovela (por cierto, emiten una en la SER sobre las drogas y la juventud que no hay forma de creerse) las explicaciones de Rosón sobre el incidente de Hendaya (todo cada día más contradictorio, más



Juan José Rosón.

confuso, más sorprendente), observar el duelo Tamames-Carrillo cuyo resultado se verá ya en la próxima década, averiguar cuántas hay todavía en España como ese concejal de Vigo que «interrogaba hábilmente» a las bañistas que no iban vestidas como él quería, seguir atentamente como en «La jauría humana» la huida del asesino de Santander aún oculto en las montañas, hacer una tesina sobre las verrugas colectivas, observar cómo manipulan políticamente el horro-

roso terremoto habido en Italia... Los optimistas dicen que sí, que hay cosas que están acabando. ■

2

Y lo demuestran con el resultado de las elecciones uruguayas donde los dictadores han recibido una de las más curiosas bofetadas de los últimos tiempos, con la noticia de que el huido de Santander se ha suicidado, con el informe que Amnistía Internacional ha hecho sobre el ejercicio actual de la tortura en España, sobre el que tampoco se ha pronunciado el Gobierno, sobre la importancia de la interpelación de Bandrés sobre lo sucedido en Hendaya... Los optimistas siempre tienen algo a lo que agarrarse para demostrar su vitalidad. Es otra forma de locura. Cuando acaban de hablarte apasionadamente, te invitan a «vivir la vida» en la discoteca de siempre que ahora se llama de otra forma (no es, por supuesto, la «Carolina», de Madrid, que ha sido cerrada por orden gubernativa, igual que toda la vida), la discoteca donde trabaja el ex parado con un sueldo de risa, sin Seguridad Social ni nada que se le parezca, mientras espera el divorcio ese que no será por mutuo acuerdo sino por extrañas, complejas y abracadabrantes razones. Deberían ampliar esa ley y prohibir igualmente que el matrimonio fuera por mutuo acuerdo. Dado que las incompatibilidades no se han estudiado en la Ley de Presupuestos, UCD podría pluriemplear a muchos de sus parlamentarios dedicándoles a la confección racional de las parejas: saldrían españolitos rubios y

centristas y los matrimonios no se separarían nunca siguiendo las altas consignas. Quizás así tampoco se torturarían a más niños, 4.000 dicen las estadísticas que han sido los atendidos este año por malos tratos. Nunca cuentan a los mayores. ■

4

Y el optimismo sigue con el nombramiento de Francisco Bustelo como rector de la Complutense y con el reconocimiento de Rosón de que los de Hendaya eran policías y con el estreno de «¡Viva la muerte!» de Arrabal, diez años después de su realización. Incluso ha venido Arrabal a presentar esa tan discutible obra que ya en el festival de Cannes del 71 dividió a muchos españoles del resto de los informadores extranjeros que creían, devotamente que «¡Viva la muerte!» era una crónica exacta de la España que vivíamos. Y no nos entendían cuando asegurábamos que, a pesar de la censura esa crónica se estaba haciendo desde dentro, en el cine que, con los problemas de siempre, realizaban Saura, Berlanga, Patino y muchos otros. Arrabal decía enseguida que éramos del PCE, pero eso tampoco era verdad. Sigue con esa obsesión como ha demostrado en la rueda de prensa madrileña y



«Viva la muerte», de F. Arrabal.

como continuó demostrando al querer averiguar policialmente el partido al que pertenecían los entrevistadores que le habían pedido cita. ■

5

Cientos de coches hacen largas colas en las gasolineras para abastecerse antes de que entre en vigor la subida de tres pesetas por litro. Gastan mucho más en la espera. La locura colectiva. Es el mismo día en que se celebra una manifestación contra el divorcio «en defensa de la familia».



Nueva subida del precio de la gasolina.

que es justamente lo que Berlanga ataca con ferocidad y talento en «¡Vivan los novios!», que hoy TVE emite con la prudencia pacata del segundo canal, mientras la misma TVE no tiene el menor reparo en emitir por la Primera los más atormentadores productos de la cinematografía española del franquismo. ■

6

Cuando los optimistas explican que la presencia en Madrid de Lluís Llach es ya algo normal y que el estreno teatral

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

de Francisco Nieva, «Señora tártara» es también un buen ejemplo de la nueva mentalidad de los empresarios, la noti-



Luis Llach.

cia de que Pilar Miró tiene que solicitar que el «caso» de «El crimen de Cuenca» pase a la jurisdicción civil porque es el único que ha quedado retenido por la militar, les deja un poco perplejos. Raros ejemplares estos optimistas del mal menor. Tras la muerte de Sa Carneiro, confían en la victoria de Eanes. Tras el asesinato de cuatro monjas norteamericanas en El Salvador (olvidados ya los cinco dirigentes de izquierda estrangulados y acribillados la pasada semana), confían en la reacción estadounidense. Tras las discusiones en torno a la ley de Autonomía Universitaria o al llamado «Estatuto de las Libertades» (siempre se cita lo que desaparece), confían en una definitiva escisión de UCD. Son raros. Y pocos. ■

8

Son los que van a oír a Marco Panella, que regresa para publicitar su Partido Radical. ■

96 triunfo

9

¡Qué absurdo es todo esto! ¡Qué disparate! Un loco ha matado a John Lennon. Un loco que no quería crecer; nos ha envejecido a todos de golpe. Ahora sí somos ya carrozas. Definitivamente quedó atrás la «década prodigiosa». John Lennon nos había enseñado a ver las cosas mejor: era fácil entenderlo, era apetecible tratar de imitarlo porque él había visto bastante claro qué era lo que queríamos todos. Fue una explosión maravillosa. Pero se asustaron los de siempre cuando vieron que ya no queríamos ser honestos y respetables. Que ya no veíamos películas americanas. Se asustaron y empezaron a fabricar locos, nos enloquecieron a todos. La cadena de locuras ha matado ahora a John Lennon. Da vértigo la noticia. ■



John Lennon.

10

Hay frío en el ambiente. Dicen que es un otoño especial. Sensación de hielo. No impresiona nada el buen intento de Oliart de abrir una investigación parlamentaria sobre presuntas irregularidades sanitarias. No interesa demasiado la frialdad con que se ha aco-

gido a Suárez en el País Vasco. Ni siquiera divierte «La bella Lola» en TVE. Todo tan antiguo, tan conocido, tan machacado. ■

11

Sagasetta, vehemente y arriesgado, pide que se declaren ilegales los partidos fascistas. lo han hecho por algún país de ahí afuera. Aquí, le dicen que no. ■

12

Se dice mucho que no. A diez familias del barrio madrileño de San Blas, por ejemplo, les han dicho que no, que no tienen casa, y viven a la intemperie, sin nada, como si fuera de otro tiempo la cosa. Porque parece todo de otro tiempo ¿o no? Todavía resulta arriesgado que el Ayuntamiento de Madrid investigue las condiciones sanitarias de bares y hoteles. O que en el Parlamento se denuncien presuntas torturas de la Guardia Civil en el País Vasco. O que los abogados del «caso» de Herrera de la Mancha soliciten el procesamiento del director de la cárcel y de 27 funcionarios más. ■

13

Hay alborotos en Madrid provocados por la ultraderecha. Han asesinado a Juan Ignacio González Ramírez, secretario nacional del Frente de

Juventud, partida legal escindida de «Fuerza Nueva». No hay testigos, no hay datos. Pero aparecen ya casteles que hablan otra vez del marxismo, y el editorial de «El Alcázar» dice: «La juventud de España, la que hace sólo unas días inundó en jubilosa riada humana la Plaza de Oriente de Madrid y elevó en sus brazos, fuertes y resueltos, la bandera roja y gualda, sabe que ha perdido a un camarada, a un hermano en los sagrados ideales que justifican la eterna existencia de España como portadora de los mejores valores universales». No hay lugar para el optimismo, digan lo que digan los demás. ■

14

A Luis María Ansón le dan el Nacional de periodismo con carné. Y Oliart dice que la reforma sanitaria no podrá ser posible hasta dentro de diez años (¿Cuántas verrugas hasta entonces?) Siguen los alborotos callejeros en Madrid (con la irrupción de un grupo de ultras en la Facultad de Derecho) pero de lo que hablan en el bar de la esquina es de un futbolista que se ha ido a bailar: un millón de pesetas le ha costado la noche porque el Real Madrid se lo quita.

Todo esto es cada día más disparatado. ■

16

Ayer volvió la verruga a su lugar de origen. Mala cosa. Porque las farmacias (esas que no tienen lo que las combate) quieren cobrar 200 pesetas más por cada artículo com-

Enero 1981



Onetti, premio Cervantes.

prado durante la noche. Que vamos mucho a las farmacias, dicen. Decido dejar crecer la verruga hasta los límites que quiera. Puede que no sea una verruga sino el espejo de Dorian Gray. A Onetti le dan el Premio Nacional de Literatura. Compró los libros del mes —el de Tuñón, el de Manu Laguncheche, el de Juan Luis Cebrían— y a casita, ¿Y a Onetti? ¿He leído yo todo lo de Onetti? Supongo que no. A Anson sí que le he leído. ■

17

Hay 24 ultraderechistas a disposición judicial por los alborotos de estos días. Pero la gente está inquieta por la nueva subida del petróleo y cosas de esas.

No ha quedado aún claro lo de Hendaya ni va a aclararse lo del divorcio (en abril dicen que habrá algo parecido), ni qué va a pasar definitivamente con los polacos, ni qué va a ser de UCD lejos de casa con ese raro combate interno que veíamos venir hace años pero que sólo ahora parece que va a resultar. Tampoco se sabe qué va a ocurrir con Xavier Vinader, el periodista de «Interviú» que tuvo que exiliarse por la acusación de «asesinato por inducción» que Fanjul dictaminó contra él a raíz de un reportaje en su revista,

y que ahora ha vuelto voluntariamente a que hagan de él lo que quieran. ■

18

Si se sabe, en cambio, que han liberado a los pescadores del «Garmomar» y que no van a dejar que las farmacias cobren esas astronómicas cifras nocturnas. Cuidaré la verruga para empezar el año con la sonrisa postiza de siempre. ■



Llegada a Barajas de los pescadores liberados por el Frente Polisario.

20

Estrenan multitud de películas supuestamente infantiles o «familiares». Pocos explican que una clasificación oficial de película «especial para la infancia» supone un importante descuento de impuestos. Es ésta la razón del «boom». Y, naturalmente, el que los americanos no están dispuestos a que las películas españolas se mantengan en cartel durante los días de Navidad. Han quitado hasta «Opera prima», éxito inesperado y amplio de este nuevo, raro y pobre cine español.

Mejor seguir leyendo. Si no a Alberti, que no fue

finalmente el «Miguel de Cervantes» de este año (dicea que por ser rojo español), la última novela de Manuel Puig, tan espléndida y divertida como las anteriores. ■

21

Y Superman. Tenemos nuestro nuevo Superman, ingeniosa mitificación-desmitificación de Richard Lester. Cuando los mitos han muerto, la industria de Hollywood inventa una nueva fórmula de continuarlos vivos. Encima, tenemos que reconocer que no lo hacen mal. Con más medios y posibilidades que en España, por supuesto. Los yanquis (a los que Fidel Castro amenaza como intenten asomar sus narices por la isla, tienen las ideas más claras: aquí, hasta los de UCD se vuelven contra sí mismos, diciendo ahora que quieren democratizarse. Acabamos el año en un ambiente de ciencia-ficción. Y de terror: también Kubrick en su película «El resplandor» habla de crímenes y suspense: los viejos asesinos de siempre vuelven otra vez. Su película es una clara advertencia para todos.

Los gallegos, sin embargo, se abstienen en su referéndum para el Estatuto. Hay cansancio, lluvia, escepticismo. Los pocos que han escrito su pape-



Fidel Castro.

leta han dicho fundamentalmente que sí, que quieren Estatuto. Y todo seguirá igual. Con los personajes de Kubrick en la sombra. Hace ahora cinco años y un mes. ■

22

La gente piensa en su lotería navideña, en los millones posibles que la saquen del mal rollo. Se los llevan los valencianos. El resto, tendrá que seguir pendiente de su divorcio legal, del ahorro para comprar en las farmacias (que ahora dicen que vale, que no cobrarán más por las noches), leyendo las extravagancias del juicio contra la banda de los cuatro que no hay forma de entender desde nuestra perspectiva y, como entretenimiento, pendientes también del estreno de «Evita», esa absurda y aburrida obra que dicen que es el acontecimiento de la década que ahora acaba, y que en España hacen con el esplendor técnico que ya se va aprendiendo a utilizar pero también con el subdesarrollo de la imitación.

A veces nos imitan de fuera. Si este es el país donde más se capitaliza a los muertos (hay «graffitis» por Madrid que dicen «Juan Ignacio. Presente» o «Juan Ignacio. Venganza»), la viuda de John Lennon, junto a las multinacionales del disco, sacan partido del asesinato.

Hay cosas, sin embargo, que parecen arreglarse: han sobreesido el sumario contra el periodista Miguel Angel Aguilar y han dejado en libertad provisional a Xavier Vinader, el de «Interviú». Pilar Miró, no obstante, seguirá pendiente de que hagan con ella algo parecido. Veremos qué pasa. ■